

# El popular

Año XXVIII

- Cabra 5 de Septiembre de 1945 -

N.º 1414

## Cabra, fervorosa y mariana, recibió ayer con entusiasmo

delirante a su Excelsa Madre

y Patrona

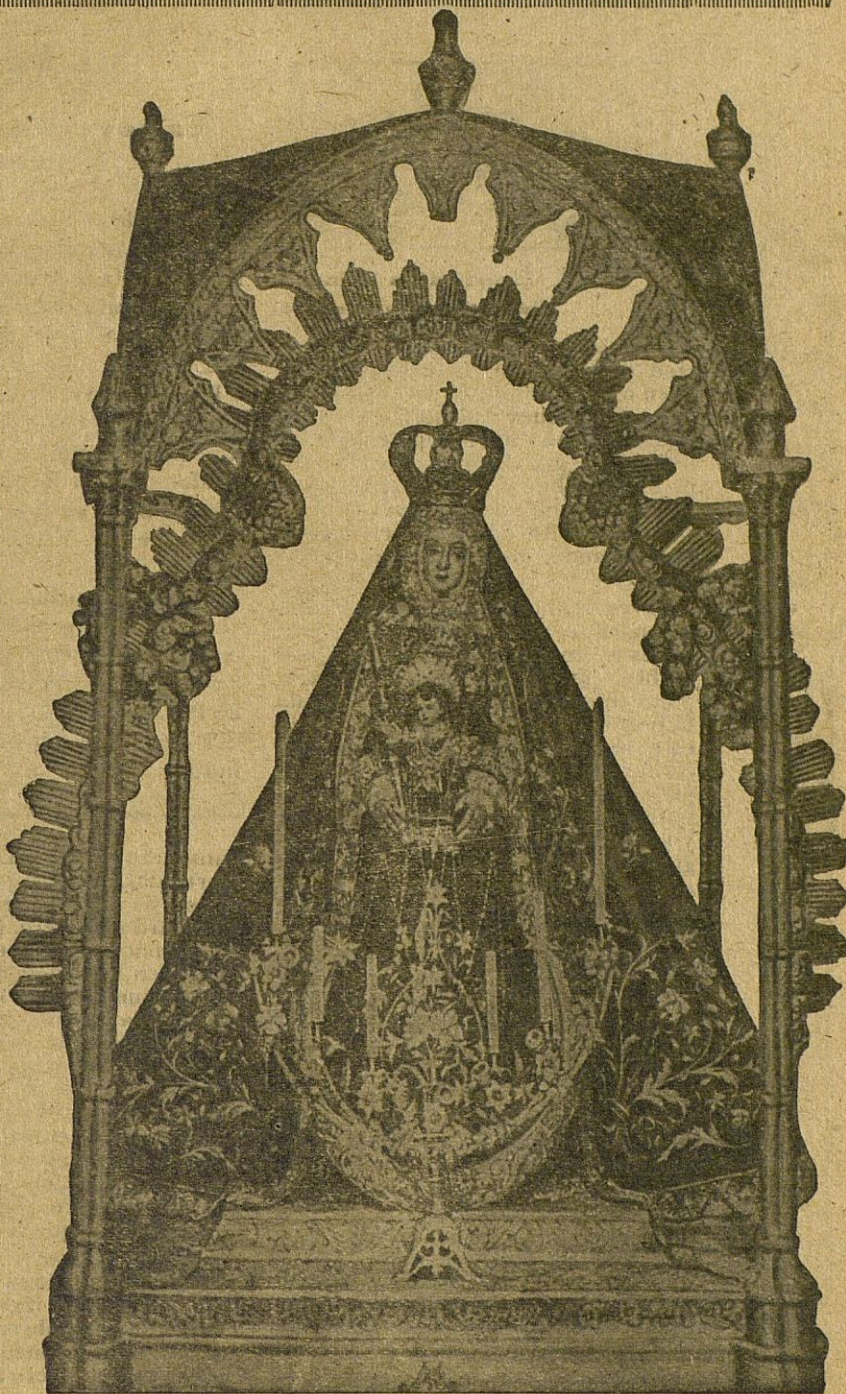
*En la explanada de BELEN, se celebra con gran animación, la Feria de Ganados, que por Real privilegio se le concedió a nuestra Ciudad allá por el año 1794*

Este noche, las maravillosas iluminaciones del Parque Alcántara-Romero, convertirán aquel delicioso paraje en un lugar de los cuentos de "Las mil y una noches"

Bien venidos sean los egabrenses que, ausentes de la tierra que les vió nacer, vuelven a ella en estos días para solazarse en la contemplación de los lugares amados y para reverenciar y aclamar a la Virgen Serrana.

Quienes alguna vez hayan presenciado el recibimiento apoteósico que el pueblo de Cabra dispensa cada año a su bendita Patrona, la milagrosa y veneranda Imagen de la Virgen de la Sierra, comprenderán perfectamente la dificultad que supone traer a unas líneas, escuetas y lacónicas todo el entusiasmo y fervor religioso que los miles de personas estacionadas a lo largo del trayecto de los arcos de la calle Baena hasta el templo parroquial de la Asunción, en homenaje de devoción y cariño, tributan a la Virgen de la Sierra.

Inhabitado se queda el Balcón de Andalucía, desde aquella altura la



reina de los Cielos, se digna descender hasta nosotros, egabrenses. Un abismo físico nos separa de Ella durante once meses. Este espanto al vacío, nos hace aclamarla en nuestro deseo de salvar, en lo espiritual el abismo que pudiera existir y por ello el altar que en su corazón para Ella, llevan todos los egabrenses se ha re-  
mozado en estos días con más fragantes y encendidas rosas de veneración y cariño hacia la Bendita Virgen.



El detalle más graciosamente original de la urbanización jardinera de San Sebastián está en un raro y elegante bosque de Tamarindos que corre desde el túnel hasta los alrededores del Gran Casino en filas apretadas, iguales todos en su altura, e idénticos en la profusión de su ramaje ofreciendo en una extensión de casi 2 kilómetros un dosel bajo y amplio de finísimas hojas verdes vallico desflecados como de arancarias exóticas. Son muchos cientos de árboles de tronco recio como de encinas, ramas nudosas que se extienden en vez de elevarse con un follaje espeso y liviano que sacude perennemente la brisa fresca y húmeda de la bahía. Nadie se explica este milagro de aclimatación de los tamarindos en este clima duro de San Sebastián soportando casi a diario los ventarrones y las galernas locas de este Cantábrico bravo y salvaje. Contemplándolos jugosos y limpios como cuidados en invernadero recordamos con melancolía un grupo pobre y triste de tamarindos que lucen su desnudez y su miseria en la playa de Almuñécar; parecen mendigos, con ramos de andrajos, reseco por los aires calientes del Sur y amarillean sus hojas como estigmas con clorosis.

Estos bellos tamarindos que decoran la curva graciosa de la Concha, son como una enorme visera verde que se riza y ondula, bajo la cual se deleitan los veraneantes de los grandes Hoteles admirando la preciosa escenografía del mar y la acuarela cromática de los bañistas. Y bajo los toldos espesos de este risueño bosque discurren y juegan todos los niños de San Sebastián ofreciendo un espectáculo único no visto en ninguna población española. Porque aquí los niños adquieren y gozan la máxima categoría que deben disfrutar en la vida; como la promesa pura y blanca, la idea virgen hecha carne, el amor de Dios o el amor del mundo solo y único. Son cientos y cientos de cabezitas rubias y de rostros morenillos con la sonrisa primera de la gracia, limpios como bruñidos por el viento húmedo que juguetea con ellos en el largo paseo de la concha. Llevando a los más pequeños discurren los cochecitos charolados con brillos de duco chispeando los níqueles y el cromo de los manillares.

Es una obsesión la de vestir a estos nenos con lujos de refinamiento tal que obligan al público a admirar sus toilettes en un pasmo de extrañeza. Las criaturas dormidas o embobadas



### La Virgen pasaba...

Un temblor de jazmines terciopelaba la tarde de septiembre, con la infinita dulzura de un poniente largo... Pasaba la Virgen de la Sierra, la morenita...

Aún recuerdan mis ojos llenos de llanto —pues quien tiene un recuerdo tiene una pena—, a aquella dulce novia que quise tanto...: se llamaba Remedios y era morena...

A los pies de la Virgen juré quererme, la voz con suavidades de terciopelo, años duermo en mis oídos igual que duerme la arenita en el fondo del arroyuelo...

¿Mintió? ¡No sé!... A la postre, ¿quién no ha mentado de amor?... En esa llama que nos fascina, lo más bello es aquello que nos ha herido... ¿Quién colocó la rosa junto a la espina...?

La esperanza en el tiempo se descompone, y su sombra, cual débil hoja marchita, se arrastra en mi recuerdo... ¡Qué la perdone la Virgen de la Sierra, la morenita!...

† PEDRO IGLESIAS CABALLERO.

en su paseo reciben las caricias de los transeúntes que ya cada día los buscan por sus rincones favoritos y a las horas propicias. Ellos sonríen entre montones de sedas plisadas, de pieles blancas, de encajes valiosos y finísimos. Se tocan los mayores con pañuelos de tiras bordadas y terciopelos de shalkum. Los leves y mullidos mantitos de colores claros bordeados de tafetanes vivos entonan con el forrado capitoné de algunos coches que semejan estuches lindos que llevasen la joya viva, bella y caliente de la vida. Se cambian las vestiduras dos o tres veces al día en un alarde de halago y de mimos maternas y en muchos casos hay que admirar tanto como el lujo, el exquisito gusto, el arte delicado de los trajes unos como gasas, otros pomposos como rosas enormes. Las caritas casi desapa-

recen entre blondas y espumas. Los rizos rubios o brunos parecen adornos de las telas suaves y lo único humano del bello presente son los ojos maravillosos de luz y de sugestiva inocencia; los ojos que todavía no saben mirar a la vida porque están mirando solo a Dios. Los matrimonios sin hijos que viven el deseo de tenerlos, o la amargura resignada de faltarles, al venir a San Sebastián y ver a diario este magnífico espectáculo de elegancia, de gracia y de belleza, viven el drama sin consuelo de sus vidas al contemplar tantos niños sanos y alegres como ángeles sin los que la existencia les parece una ruta de tedio y de infelicidad.

Todas las tardes en nuestro paseo hacia el barrio viejo nos detenemos para acariciar varios niños predilectos ya, porque al conocernos su mirada es alegre y risueña para nosotros. Y alguna vez, al pasar, de retorno a sus hogares, frente a las vidrieras bajas de nuestro Hotel nos saludan con la sonrisa más expresiva y al decirnos adiós con su mano parecen agitar una flor rosada que llevasen en el búcaro blanco que es la manga de su abrigo leve.

Todo el día están al aire libre junto al mar y entre las flores del parque externo y alegre poblado de tamarindos. Y estos parecen los quietos y recios guardianes de los niños que con los verdes copos de sus ramas les brindan la sombra saludable perfumada de brisa marina.

MANUEL ROLDÁN.

**JOSÉ LINARES MONTES**  
OCULISTA

Recibirá a su distinguida clientela todos los miércoles, de 6 a 8, en el Hotel Central de esta localidad.